

Cómo es que Dios sana tu alma herida 03

Cuando el alma herida se encuentra con el nuevo corazón

Pastor Erich Engler



En esta enseñanza vamos a considerar lo que sucede cuando un alma herida se encuentra con un nuevo corazón o espíritu humano renacido.

Dios tiene una manera de sanar el alma herida y esta sanidad se lleva a cabo por medio del espíritu renacido.

Los problemas del alma no pueden ser solucionados a través de tratamientos basados en las capacidades humanas. Si bien estos pueden brindar algún tipo de ayuda, ésta es sólo temporal y limitada, pero, la solución definitiva viene solamente de Dios.

La Biblia dice que todos aquellos que aceptan a Cristo como su salvador personal reciben un nuevo corazón.

Aquí no estamos hablando del corazón como el órgano físico que bombea sangre a nuestro cuerpo, sino del espíritu humano renacido por medio del nuevo nacimiento.

Cuando recibimos a Cristo y, con ello, pasamos a formar parte de la familia divina, Dios coloca en nuestro interior, en ese espíritu humano renacido, todos los recursos y tesoros celestiales que necesitamos para vivir una vida victoriosa.

Por tanto, no se trata de andar buscando soluciones por afuera para subsanar las heridas de nuestra alma, sino de aprender a encontrar las respuestas en nuestro ser interior.

Para comenzar a desarrollar este concepto y entender correctamente lo que es el espíritu renacido, vamos a ir primeramente al pasaje de 1 Corintios 2:14:

Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente. (RVA2015)

Es interesante notar que, para referirse al hombre natural, el original griego utiliza la palabra **psujikós** (G5591), la cual equivale a psique o alma.

La traducción de la Biblia latinoamericana (BLA) lo expresa todavía más claro y concreto.

El que se queda al nivel de la psicología no acepta las cosas del Espíritu. Para él son tonterías y no las puede apreciar, pues se necesita una experiencia espiritual.

Es por eso que decimos que el alma herida no puede ser curada definitivamente por medio de un tratamiento humano. El alma herida necesita la ayuda del Espíritu divino.

Muchas iglesias brindan ayuda por medio de la conserjería espiritual, pero, es de vital importancia que ésta no esté basada en capacidades humanas sino fundamentada únicamente en el Espíritu divino.

Hay muchos consejeros muy bien intencionados que tratan de brindar ayuda a las personas con problemas emocionales, pero, si esta conserjería no parte de la base de lo espiritual, la ayuda habrá de ser superflua, limitada, y pasajera. Para recibir sanidad del alma, de manera completa y definitiva, se hace sumamente necesario comenzar por el aspecto espiritual.

Para poder comprender lo que estoy tratando de decir tenemos que saber cuál es la diferencia entre espíritu y alma de acuerdo al concepto bíblico.

Como dije anteriormente, cuando una persona recibe a Cristo como su salvador personal, el Espíritu divino viene a morar dentro de su espíritu humano que ha sido renacido.

Te invito a considerar junto conmigo el pasaje de Ezequiel 36:26 y 27 para poder comprender cómo es que Dios actúa por medio de su Espíritu:

(26) Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

(27) **Pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas.** (LBLA)

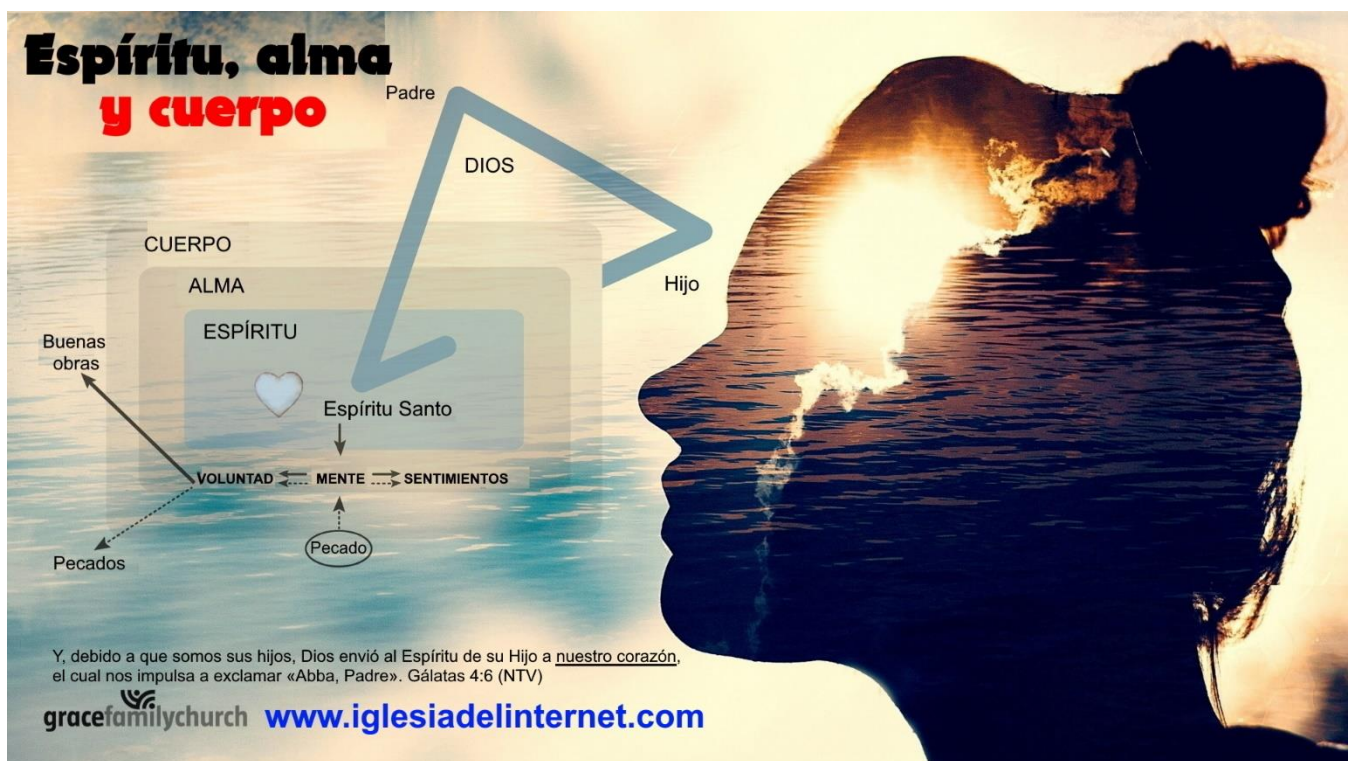
Este pasaje del AT habla proféticamente del nuevo pacto que habría de ser establecido más adelante. En el nuevo pacto, el Espíritu Santo pasó a tomar el lugar que ocupaban los 10 mandamientos.

Por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros somos capaces de cumplir con las ordenanzas divinas. Ningún ser humano está en condiciones de cumplir con la ley divina por medio de sus propias fuerzas o méritos personales. La única manera de hacerlo es por medio del poder sobrenatural que su Espíritu ha implantado en nosotros.

Este pasaje habla de un nuevo corazón y de un nuevo espíritu.

Tenemos que establecer claramente la diferencia entre una cosa y la otra para evitar llegar a conclusiones equivocadas. Tenemos que saber cuándo la Palabra habla del Espíritu Santo y cuando se refiere al espíritu humano.

Para poder comprender mejor todo esto vamos a observar el siguiente gráfico:



Como ya hemos dicho en enseñanzas anteriores, el ser humano es tripartito, es decir: es esencialmente espíritu, posee un alma, y habita dentro de un cuerpo. Dios también es tripartito, por eso se habla de la Trinidad divina, es decir: Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

¿Dónde pone Dios ese nuevo corazón o ese nuevo espíritu del cual habla este pasaje? El Espíritu Santo de Dios viene a hacer su morada en el espíritu humano que ha sido renacido por medio del nuevo nacimiento.

Dicho de otra manera, el Espíritu Santo de Dios se empalma con el espíritu del ser humano el cual ha sido renacido. Si bien el Espíritu Santo mora dentro de nosotros, Él no habita en nuestra alma ni tampoco en nuestro cuerpo.

El Espíritu Santo solo puede morar en un lugar donde no hay pecado, por tanto, habita en el espíritu humano que ha sido renacido, limpiado, y purificado por medio del nuevo nacimiento al haber aceptado a Cristo como salvador personal.

Nosotros, los creyentes, aunque hemos sido justificados delante de Dios y poseemos la salvación eterna, seguimos cometiendo fallos y pecados en el alma y en el cuerpo. Sin embargo, a pesar de todos esos fallos que cometemos de tanto en tanto, nuestro espíritu no tiene pecado porque ha sido transformado en el momento del nuevo nacimiento.

Entonces, repito, el único lugar donde el Espíritu Santo de Dios puede hacer su morada dentro del ser humano es en su espíritu renacido.

Hasta ahí todo está claro, pero ¿dónde ubicamos el nuevo corazón?

En cuanto a esto hay muchas opiniones humanas diferentes, pero la respuesta clara y precisa nos la da la misma Palabra de Dios. En Gálatas 4:6 leemos:

Y, debido a que somos sus hijos, **Dios envió al Espíritu de su Hijo a nuestro corazón, el cual nos impulsa a exclamar «Abba, Padre».** (NTV)

Como habíamos dicho anteriormente, si tenemos en claro que el Espíritu Santo se empalma con el espíritu humano renacido, entonces el corazón, del cual hablan los pasajes que estamos considerando, tiene que ser ese espíritu humano.

Dios puso su Espíritu Santo, o el Espíritu de su Hijo como dice aquí, en nuestro corazón, el cual es sinónimo del espíritu humano que ha sido renacido.

El Dios trino se conecta con el ser humano tripartito en su parte más íntima e interna. Podríamos decir que es en el corazón o espíritu humano renacido donde Dios se fusiona con el ser humano.

¿Dónde encontramos entonces la solución para el alma herida? En el corazón o parte más interna del ser humano.

El hecho de que Dios haya colocado en nosotros un nuevo corazón tiene un propósito específico y definido.

Vamos a considerar el pasaje de Romanos 10:9 y 10:

(9) Si **confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.**

(10) **Pues es por creer en tu corazón que eres declarado justo a los ojos de Dios y es por confesarlo con tu boca que eres salvo.** (NTV)

Dios nos ha dado un corazón que tiene la capacidad de creer lo que dice su Palabra. Si tratáramos de ejercer la fe por medio de los sentimientos del alma estaríamos completamente inseguros, porque, un día nos “sentiríamos” salvos y un par de días más tarde nos

“sentiríamos” perdidos. Las emociones y los sentimientos, los cuales se anidan en el alma, son sumamente fluctuantes e inestables.

Es imposible creer con nuestras emociones. La fe solo parte del corazón. Esa es la razón por la cual Dios nos ha dado ese corazón.

La Biblia dice que la fe viene por el oír la Palabra de Dios, la Palabra de Cristo y más precisamente la Palabra de su gracia divina. Cuando alimentamos nuestro corazón con las verdades de su Palabra la fe se acrecienta.

En realidad, cada ser humano tiene un corazón. Por esa razón, todo ser humano, sin excepción alguna, tiene la posibilidad de creer en Dios.

Naturalmente que hay algunos que toman la decisión de rechazarlo. Pero, aquellos que le reciben y aceptan a Cristo como su salvador personal, pasan a ser hechos hijos de Dios.

Digamos que todos los seres humanos tienen la oportunidad de partir desde la misma base, pero, algunos aceptan la salvación y otros no.

Dicho de otra manera, cada ser humano que cree en Dios lo hace con su viejo corazón, el cual es iluminado por el Espíritu Santo. En el momento en que esa persona responde al impulso del Espíritu Santo y acepta la salvación, recibe ese nuevo corazón del cual nos habla el pasaje de Ezequiel y su espíritu humano es renacido, espíritu humano antes estaba muerto, debido a su separación de Dios, pero no por eso inactivo o inexistente, es renacido.

Vamos a considerar al pasaje de Marcos 7:21 y 22, el cual suele prestarse a errores de interpretación. Allí leemos:

(21) Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios,

(22) avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez.
(LBLA)

Todas estas cosas malas que menciona Jesús aquí, además de muchas otras, están dentro del corazón humano, en ese corazón viejo que no ha sido renovado por medio del nuevo nacimiento. Jesús no les dirige estas palabras a los creyentes, sino que le está hablando al pueblo de Israel en general, además, en aquel entonces, ningún ser humano había tenido todavía la posibilidad de experimentar el nuevo nacimiento.

Jesús deseaba presentarles, a aquellos que le escuchaban, ese nuevo corazón que había venido a ofrecerles, y para eso ponía primero de manifiesto lo que había en el viejo corazón.

Tú me puedes decir ahora: “¡oh, yo, siendo creyente, tengo a veces pensamientos que van en esa dirección!”. Eso es precisamente lo que la Biblia denomina obras de la carne, pero eso no significa que no hayas recibido un nuevo corazón.

Tú ya has recibido un nuevo corazón, lo único que tienes que hacer ahora es alimentarlo con las verdades de la Palabra de Dios.

La Biblia dice que la vida mana de nuestro corazón. Cuando el corazón recibe el alimento correcto sus efectos positivos se manifiestan en el alma y en el cuerpo.

Proverbios 4:23:

[Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.](#) (RVA1960)

Por esa razón, este pasaje no puede ser aplicado a los creyentes porque estas palabras no están dirigidas a ellos. Jesús no le estuvo hablando aquí al creyente, ni a su iglesia, sino a los judíos, a su propio pueblo.

Es precisamente por el hecho de que todas esas cosas malas están dentro del corazón humano, que Dios dice que nos da un nuevo corazón y un nuevo espíritu.

Si bien el creyente, aquel que ha aceptado a Cristo como su salvador personal, recibe un nuevo corazón sigue teniendo un alma y un cuerpo que necesitan ser renovados o adaptados, si podríamos denominarlo de esa manera, a ese nuevo corazón.

El alma humana, en su proceso de renovación, cae de vez en cuando en algunos de los aspectos mencionados en esta lista que acabamos de considerar, pero, esas son las obras de la carne.

Los pensamientos erróneos en nuestra mente, las emociones inestables de nuestra alma, nuestros sentidos en general, nos hacen caer algunas veces en las obras de la carne, pero, eso no significa que dejamos de ser hijos de Dios.

Tenemos que tener siempre presente que, juntamente con la salvación eterna, hemos recibido un nuevo corazón y nuestro espíritu ha sido renovado y purificado y ese es el lugar donde habita el Espíritu Santo.

Es ese nuevo corazón el que nos impulsa a exclamar «Abba, Padre». No recibimos ese impulso en nuestro entendimiento sino en nuestro corazón, en lo más profundo de nuestro ser.

Debemos tener bien claro lo que es el corazón y donde está ubicado, porque de otra manera llegaremos a conclusiones equivocadas. Lamentablemente hay muchas enseñanzas que circulan por ahí que no tienen bien definido este concepto y producen gran daño y confusión.

Si no entendemos que, en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro salvador personal, hemos recibido un nuevo corazón y nuestro espíritu humano ha sido renacido, estaremos haciendo esfuerzos vanos para tratar de lograrlo por nuestros propios medios y estaremos completamente frenados para vivir una vida cristiana disfrutando todas las promesas divinas a nuestro favor.

Cuando ese nuevo corazón, el cual es capaz de creer las verdades de la Palabra de Dios, de la Palabra de Cristo, toma contacto con el alma herida, ésta recibe sanidad.

Dios nos ha dado un nuevo corazón y ha colocado en él un enorme potencial, el cual, lamentablemente, queda muchas veces inutilizado por falta de conocimiento. La Biblia dice que Dios ha derramado su amor en nuestros corazones, encontramos esta verdad en Romanos 5:5:

[Y la esperanza no acarrea vergüenza porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.](#) (RVA2015)

Muchas veces no somos realmente conscientes de que somos amados por Dios. El único mandamiento del nuevo pacto es que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado.

Cuando Jesús fue bautizado, y aún antes de comenzar su ministerio terrenal, su Padre celestial le dijo que le amaba.

En Lucas 3:22 leemos:

Y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal, como paloma. Luego vino una voz del cielo: "**Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia**". (RVA2015)

Antes de que Jesús comenzara a realizar su ministerio sobre la tierra, recibe la confirmación de su Padre celestial que era profundamente amado.

Jesús creyó esas palabras y estas sirvieron de fundamento y le dieron las fuerzas para realizar su tarea.

Dios nos dice a nosotros sus hijos, exactamente lo mismo.

¿No es precisamente acaso este aspecto el más difícil de aceptar para muchos creyentes? Hay muchos preciosos hijos e hijas de Dios que dudan del amor de su Padre celestial.

En mi opinión personal, creo que la razón principal por la que Dios ha puesto en nosotros un nuevo corazón, es para que podamos aceptar su amor de manera incondicional, e independientemente de nuestros comportamientos y/o actitudes equivocadas.

Deberíamos ser cada vez más conscientes de que somos amados con amor eterno.

Cuando escuchamos mensajes del Evangelio de la gracia se acrecienta en nosotros la certeza y la convicción de que somos profundamente amados por Dios.

Aún a pesar de que nuestra alma, a raíz de sus heridas, tienda a indicarnos lo contrario, nuestro corazón se afirma en las promesas divinas. Nuestra alma recibe sanidad cuando escuchamos atentamente la Palabra de la gracia divina.

Es por eso que habíamos utilizado como base para esta serie el pasaje de Isaías 55:2 y 3:

(2) ¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface? **Óiganme atentamente y coman del bien, y su alma se deleitará con manjares.**

(3) Inclinen sus oídos y vengan a mí; **escuchen, y vivirá su alma.** Yo haré con ustedes un pacto eterno, las fieles misericordias demostradas a David. (RVA2015)

Vamos a considerar el pasaje de Romanos 5:5 al que habíamos hecho alusión anteriormente. Allí leemos:

Y la esperanza no acarrea vergüenza porque **el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones** por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. (RVA2015)

Estas palabras están dirigidas a los creyentes, o sea a aquellos que han aceptado a Cristo como salvador personal y experimentado el nuevo nacimiento.

Dios ha derramado su amor en nuestro nuevo corazón, aquel que hemos recibido cuando hemos sido renacidos, para que seamos capaces de creer que somos profundamente amados por Él.

En Gálatas 5:6 el apóstol Pablo dice lo siguiente:

Pues en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada sino la fe que actúa por medio del amor. (RVA2015)

Hay quienes piensan que deben “esforzarse” por amar a Dios para que su fe se acreciente; pero, yo diría que hay un camino mejor, es decir: mi fe se acrecienta automáticamente cuando soy consciente que soy plenamente amado por Dios.

Por esa razón es que digo, que el alma herida puede ser curada definitivamente solo por medio de la ayuda del Espíritu Santo que da testimonio a nuestro espíritu de que somos amados por Dios.

Nuestra fe llega a ser realmente efectiva cuando entendemos que somos amados incondicionalmente por Dios.

A menudo, cuando todo marcha bien según nuestra propia opinión, se nos puede hacer fácil creer que somos amados por Dios, pero, se nos hace realmente difícil seguir creyendo que lo somos cuando cometemos errores y fallos. Allí radica justamente el desafío y esto establece la diferencia.

Independientemente de nuestros fallos o aciertos, debemos tener la seguridad que somos amados por Dios incondicionalmente. Para eso es que derramó su amor por medio de su Espíritu en nuestros nuevos corazones.

Dios nos ha dado ese nuevo corazón para que utilicemos los recursos que ha colocado en él y, con ello, tengamos una vida victoriosa.

Hay quienes aceptan a Cristo como salvador personal, pero se quedan estancados allí y no siguen adelante en la vida cristiana. Estas personas han recibido la nueva vida en Cristo, pero, aunque tienen la salvación eterna, esta nueva vida no les proporciona beneficios en su diario vivir aquí en la tierra.

No podemos tratar de comprender el amor divino por medio de las emociones de nuestra alma. La única manera de obtener la seguridad que somos realmente amados por Dios es por la fe que viene por el oír el mensaje de su Palabra.

La fe que actúa en nuestro nuevo corazón tiene las respuestas que el alma necesita. La fe que hay en nuestro corazón se expresa por medio de la confesión de nuestra boca.

Cuando tengas la sensación de que no eres amado debes abrir tu boca y proclamar las verdades de la Palabra. Como le dijo Jesús al diablo en el momento de la tentación: “¡escrito está!”

El Padre celestial le dijo a Jesús “¡tú eres mi hijo amado y en ti tengo complacencia!”

Mateo 17:5:

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. (RV1960)

Las mismas palabras son válidas también para nosotros, ya que fuimos hechos hijos e hijas de Dios. De la misma manera es con todas las otras palabras dichas por el Padre y dirigidas a su Hijo Jesucristo, la mayoría de las cuales las encontramos en el Evangelio de Juan.

Para culminar, deseo recalcar una vez más que, cuando el nuevo corazón, en el cual residen la fe y el amor de Dios, toma contacto con el alma herida ésta recibe sanidad.

Lo más probable es que las heridas del alma se hayan originado por falta de amor, por lo tanto, cuando el alma toma contacto con el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por medio de su Espíritu Santo, dichas heridas habrán de ser curadas.

Dónde está el amor de Dios la fe se hace efectiva y la sanidad es su lógica consecuencia. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.